

Título: Pequeños productores florícolas: traducciones territoriales del agronegocio en comunidades campesinas-indígenas de los andes ecuatorianos

Nombres y Apellidos: María Alejandra Chaves Torres

Eje temático: Producción del espacio urbano y rural: interrelaciones y conflictos

Resumen:

Durante más de tres décadas, en el contexto latinoamericano, el modelo de agronegocio ha emergido como el actor dominante del desarrollo capitalista. Su presencia ha dado lugar a intensos debates que oscilan entre posturas favorables que enfatizan sus beneficios para la inserción de los territorios en una economía dinámica y moderna, y posturas críticas que ponen de manifiesto sus características extractivas y concentradoras de recursos, tanto económicos como naturales y humanos. Esta fase de profundización del modelo de modernización capitalista en el caso de Cayambe, cantón en la que se centra la presente investigación, se materializó a través del agronegocio florícola.

Desde su inserción en el territorio a finales de la década de 1980, la presencia de los invernaderos para producción de rosas ha desatado un tenso contexto social, entendido a breves rasgos como un conflicto entre la producción de flores de capitales extralocales para exportación versus la producción local para la soberanía alimentaria (Mena-Vásquez, Boelens, y Vos 2016). En efecto, desde una mirada simplificadora y dicotómica de la complejidad de relaciones que con el pasar del tiempo se han establecido entre las comunidades indígenas campesinas y las grandes empresas florícolas, hasta hace poco, los únicos vínculos posibles de los campesinos indígenas con este agronegocio eran la venta de mano de obra o la resistencia ante los abusos de poder y la explotación de los recursos territoriales (humanos y no humanos).

Sin embargo, desde mediados de la década de 2010, un nuevo proceso de cambio de especialización productiva de las economías campesinas tiene lugar en la zona de Cayambe. Antiguos hogares indígenas dedicados a la producción familiar de ganado para la industria lechera, la siembra de cultivos de ciclo corto para comercialización y/o el trabajo asalariado en las grandes empresas florícolas, apuestan hoy por la producción de flores bajo invernadero dentro de sus propias comunidades. Esta inserción no responde a una política pública o estrategia de las grandes empresas florícolas para incorporar a los campesinos empobrecidos como productores a través de figuras como la agricultura por contrato, sino a apuestas individuales que nacen desde los propios comuneros.

Así, estos nuevos actores del agronegocio florícola suscitan renovados cuestionamientos sobre las especificidades del anclaje territorial del modelo de agronegocio por medio de la inserción directa de los hogares agricultores indígenas en el negocio florícola. Esta es la duda que direcciona la presente investigación, la cual se pretende revelar por medio de un

acercamiento metodológico primordialmente etnográfico en tres comunidades de la parroquia rural San José de Ayora del cantón Cayambe.

Para este fin, desde un enfoque territorial construido a partir de la Antropología Rural y la Ecología Política y centrado en las relaciones de poder, la comprensión material y simbólica de los territorios y la territorialización-desterritorializante (Raffestin 2011; Haesbaert 2013), esta investigación busca comprender las motivaciones y condiciones de vida desde las que ejercen esta actividad, su funcionamiento y espacios de maniobra, las oportunidades de producción y reproducción ampliada que permiten (sostenibilidad de la vida), y los conflictos y tensiones que suscita entre las distintas producciones y formas de llevar a cabo la actividad en el territorio. Para finalmente indagar en los proyectos de vida y la construcción del territorio que forjan e imaginan.

Los resultados de este estudio de caso muestran que la inserción de los campesinos indígenas en las cadenas globales de valor del agronegocio florícola esta marcada por relaciones de poder inequitativas, que ponen en juego la creatividad y solidaridad de las poblaciones locales para lograr tanto el sostenimiento material de la actividad como el sostenimiento de la vida familiar y comunitario. A su vez, este escenario redefine las territorialidades de la agricultura familiar y originan nuevas dinámicas espaciales que no están exentas de conflictos intercomunitarios.

En conclusión, se evidencia la necesidad de incorporar una mirada territorial, que supere la esfera meramente económica, para pensar a los campesinos-empresarios. Quienes, si bien de cierta forma pueden haber logrado mejores condiciones económicas para reproducir sus condiciones de vida, aún experimentan limitaciones debido al aparataje del agronegocio y el discurso modernizador que las acompaña, lo cual entra en tensión con sus lógicas comunitarias de vida.

Palabras claves: agronegocio, campesinos-empresarios, territorio, sostenibilidad de la vida.

Bibliografía:

Haesbaert, Rogério. 2013. «Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad». *Cultura y representaciones sociales*, 34.

Mena-Vásquez, Patricio, Rutgerd Boelens, y Jeroen Vos. 2016. «Food or Flowers? Contested Transformations of Community Food Security and Water Use Priorities under New Legal and Market Regimes in Ecuador's Highlands». *Journal of Rural Studies* 44 (abril): 227-38. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.02.011>.

Raffestin, Claude. 2011. *Por una geografía del poder*. Traducido por Yanga Villagómez Velázquez. México: Colegio de Michoacán.